

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

EN EL JARDÍN DE CERES: PIONERAS DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES AGROPECUARIOS EN VENEZUELA (1937-1967)

Germán Pacheco Troconis

varron1945@gmail.com

Ingeniero Agrónomo, Universidad Central de Venezuela (UCV) (1969); MSc. en Desarrollo Rural, UCV (1982); Master (1995) y Doctor en Historia Económica (2001), Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España.

Profesor Titular UCV.

A mi abuela Delfina de Pacheco, maestra en las serranías andinas.
A la memoria de las investigadoras Josefina Ríos y Emperatriz Pacheco

Resumen

En Venezuela el acceso de las mujeres a la educación superior se inició hacia la tercera década del siglo XX. Su ingreso se hizo presente en aquellas profesiones que se consideraban apropiadas a la naturaleza del trabajo femenino, por su menor demanda de esfuerzos físicos y carácter sedentario e inherentes a su naturaleza "maternal." La entrada a la universidad encontró un soporte en los cambios sociopolíticos y económicos que venían ocurriendo con las transformaciones derivadas del impacto petrolero conduciendo a la profesionalización del trabajo femenino. La opción de los estudios superiores agropecuarios se dio con un retraso mayor. Nos proponemos reconstruir el fenómeno de acceso de las mujeres a la educación superior agropecuaria y la profesionalización del trabajo femenino en estas disciplinas, teniendo como marco el proceso de cambio del trabajo doméstico al trabajo profesional. Hacemos uso de referencias regionales, a objeto de facilitar mediante la metodología histórico-comparativa la comprensión de este evento educativo, cuando ha sido posible. Caracterizamos el entorno socioeconómico y cultural afrontado para remontar las dificultades del ingreso a un campo vetado socialmente por su masculinización y los cambios acaecidos en la sociedad y educación que coadyuvaron a su ingreso. Damos a conocer, asimismo, los nombres de estas pioneras y sus aportes al establecimiento y desarrollo de las ciencias agropecuarias, tomando como referencia algunos de los casos.

Palabras Clave: Venezuela, Ciencias Agropecuarias, Mujeres, Género.

IN THE GARDEN OF CERES : PIONEERS OF AGRICULTURAL STUDIES IN VENEZUELA (1937-1967)

Abstract

In Venezuela the access of women to higher education began around the third decade of the twentieth century. It started off with occupations that were

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

considered appropriate to the nature of women's work being those of lower demand for physical effort and of sedentary nature inherent of a "motherly" character. Women's access to universities was propelled by the sociopolitical changes and economic transformations that were occurring at the time as a result of the impact made by the oil industry which led to the professionalization of women's labor. Women's choice for higher Agricultural education came with a longer delay. We aim to reconstruct the phenomenon of women's access to higher Agricultural education and their labor professionalization in the agricultural disciplines, keeping as a framework the transition process from domestic work into professional work. We use regional references in order to facilitate through historical methodology – a comparative understanding of this educational event - whenever that was possible. We studied the prevailing socio-economic and cultural environment that was faced with them in the overcoming of the challenges for admission into a field socially reserved to males and we studied as well the changes taking place in society and in education that facilitated their insertion into this educational field. We also disclose the names of these female pioneers and their contributions to the development of the agricultural sciences and we refer to some particular cases.

Keywords: Venezuela, Agricultural Sciences, Women, Gender

Introducción

En Venezuela el acceso de las mujeres a la educación superior tuvo lugar hacia la tercera década del siglo XX, incluso la realización de estudios medios por ellas ocurría en una proporción muy baja. Su ingreso fue tímido y se dio en aquellas profesiones consideradas apropiadas a la naturaleza del trabajo femenino, por ser menos exigentes en esfuerzos físicos y percibirseles inherentes a su naturaleza "maternal." Su ingreso a la universidad encontró un soporte en los cambios sociopolíticos y económicos que venían ocurriendo con las transformaciones derivadas del impacto petrolero en la economía y la sociedad, conducentes a la profesionalización del trabajo femenino.

En la formación media las profesiones preferidas por las mujeres eran las de normalista y enfermería, especialidades consideradas por la sociedad conciliables con el rol social asignado a ellas en la división sexual del trabajo, y por tanto aupadas por el sistema educativo. En los estudios universitarios: Medicina, Farmacia y Ciencias Políticas fueron las carreras predilectas. Su ingreso a los estudios superiores agropecuarios ocurrió con un retraso mayor a su presencia en las carreras tradicionales. Dos fenómenos incidirían: el rezago en su establecimiento en la educación del país y la masculinización de estas carreras.

En este artículo nos proponemos reconstruir el proceso de acceso de las mujeres a la educación superior agropecuaria, y la profesionalización del trabajo femenino

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

en estas disciplinas. Es decir, el tránsito del espacio doméstico al espacio productivo desde el trabajo profesional agropecuario. Apoyados en la metodología histórico-comparativa hacemos uso de referencias regionales para facilitar la comprensión de este hecho.

Es caracterizado asimismo el entorno socioeconómico y cultural afrontado para remontar las dificultades del ingreso a un campo vetado socialmente por su masculinización, y los cambios acaecidos en la sociedad y educación que coadyuvaron a su ingreso. Y se identifican las pioneras de estos estudios y sus aportes al establecimiento y desarrollo de las ciencias agropecuarias, tomando como referencia algunos de los casos.

La mujer venezolana en la educación superior a caballo de los siglos XIX-XX

La universidad para las mujeres en los estertores de la centuria decimonónica y comienzos del naciente siglo XX estaba prácticamente vetada, no así los estudios de primaria y secundaria. Para ellas había los colegios de niñas y no existían limitaciones formales. Las restricciones obedecían a razones económicas de los padres y a los prejuicios ligados a la concepción del rol asignado a la mujer en la sociedad venezolana, que permeaba a gran parte de las familias. Sumado a los elementos expuestos el Estado no disponía de recursos necesarios para establecer suficientes colegios de niños y niñas, que presuponían los condicionantes sociales. Había además, una asimetría en el acceso a la educación entre los medios urbanos y rurales, careciendo estos últimos de escuelas.

La primaria era gratuita, y los cursos y clases se desarrollaban en los escasos colegios públicos y privados existentes en la capital del país y en las poblaciones urbanas nacionales de cierta importancia. La secundaria la podían realizar en colegios nacionales de niñas. En 1890 se impartía instrucción en colegios de niñas públicos y privados con docentes femeninas, para ello se contaba con 12 Colegios Nacionales de Niñas y 15 Colegios particulares de niñas, con 1.451 estudiantes (Veracochea 2003: 81). De cara a ello la matrícula de primaria era de 64.610 alumnos.

Los programas de estudios enfatizaban en la preparación para la vida hogareña, a la instrucción para los varones se adicionaba la preparatoria para las ejecuciones del lar, pues la esfera de lo doméstico estaba circunscrita a la mujer. Para cumplir ese rol los programas de las mujeres, incluían cursos de música, costura, bordado y administración del hogar con el fin de darles herramientas para la futura vida familiar, pues el matrimonio le esperaba de forma inexorable al llegar a la adolescencia. Literatura de gran influencia familiar por su divulgación y uso, como el Manual de Urbanidad de Carreño (1867), resaltaba el carácter de

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

domesticidad que debía prevalecer en la formación femenina: había que prepararles para la virtud y para dotarles de este "ornamento", estaba el conocimiento útil a ser impartido desde la escuela (Salazar, 2003:126).

El sistema educativo en este contexto ideológico era un instrumento de importancia singular. Con este criterio cuando la prosecución exitosa en los estudios medios llevó a la obtención del título, su tramitación encontró obstáculos que debieron vencer las mujeres que se atrevieron a ello¹.

No distaba esta concepción de la que primaba en Europa y los EEUU para la época: la mujer, por su "naturaleza delicada", "definida por la Providencia" debía ser la garante de la administración cabal del hogar y de la estabilidad familiar, de su sostenibilidad en el tiempo, de su pervivencia, tal como las vestales del Templo de Vesta eran consideradas las garantes de la estabilidad y continuidad de Roma. La misión en la vida de esta suerte de "hada buena" venía definido por ese rol "natural" que era su sino, y para el desarrollo eficaz de este papel la educación y la iglesia eran los pilares de que se valía la sociedad. Este discurso de la domesticidad, como ha anotado Nash (1993: 281), "marcaba de forma muy clara los confines de la actuación femenina al ámbito doméstico del hogar y definía el papel primordial de la mujer como madre y como esposa".

Una de las escasas alternativas de educación a nivel medio que podían seguir las mujeres en Venezuela era la carrera de normalista, para la cual en el ideario de la sociedad las mujeres estaban capacitadas, por su carácter maternal "natural", "codificado" históricamente en su genética. Mediante la Resolución del Gobierno Nacional de 1898 se creó la Escuela Normal de Mujeres en Caracas con el fin de formar mujeres docentes que ejercieran como maestras en la educación primaria. Habría que esperar, sin embargo hasta 1911 para que fuese elaborado su Reglamento (AGN. Leyes y Decretos de Venezuela t XXXIV p 94, N° 11.107, en Martínez, 2008:135). Empero como las contradicciones son inmanentes a la vida misma, estos resquicios, como ha acotado Veracochea (2003), irían creando paulatinamente los gérmenes para la incorporación femenina al mercado de trabajo, pero también el sustrato para la formación de ciudadanas activas.

La educación superior si bien impensable para el común de las mujeres no fue coto para unas pocas de ellas, que arrostraron prejuicios y opiniones emponzoñadas. Entre estos casos excepcionales estuvieron las hermanas Duarte. Integrantes de una familia del Estado Yaracuy, residiendo en San Felipe, fueron tres: Dolores Delfina; Delfina Matilde y Adriana Delfina. Ellas estudiaron desde su casa y lograron el grado de Bachiller, sin salir de su hogar. No se detuvo allí su afán de conocimiento recibiendo posteriormente de Agrimensoras en la Universidad Central de Venezuela. Les firmó el título el Dr. Rafael Villavicencio en 1899, según el registro de egresados de la UCV (Universidad Central de Venezuela, 1957). Algunos autores dan como fecha de grado 1893, esta divergencia tal vez radica en las dificultades legales que confrontaron las mujeres

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

que se atrevieron a transgredir las normas sociales. Las Duarte pudieron alcanzar sus grados, acogidas a los artículos 132 y 162 de la Ley V de Instrucción, que contemplaban la certificación de la suficiencia con la aprobación de exámenes teórico-prácticos, sin la instrucción formal, como una vía de optar a titulación (Martínez, 2005). Las hermanas Duarte hicieron varios trabajos topográficos para la Exposición de Industrias en la Apoteosis del Generalísimo Francisco de Miranda (Veracochea, 2003: 82).

A principios del siglo XX la situación presentaba pocos cambios, Salazar (2003) anota que la prensa no dejaba de remarcarle a la mujer sus deberes sociales. De modo que su presencia universitaria era una rareza, uno de estos casos excepcionales fue el de María de Jesús Lión, que se recibió de dentista en la UCV en 1904 (Martínez, 1908: 142).

El rol que se consideraba debían desempeñar las mujeres había enraizado con tal fuerza en la sociedad de ese tiempo, que aun quienes habían culminado los estudios de normalista hacia fines de la centuria decimonónica tuvieron que batallar para superar obstáculos que impedían su titulación. María Oquendo; Eduvigis Castro; Ana Espinal; María Isabel de los Ríos; Carmen Galarraga; Trina Mengineu, entre otras, fueron mujeres emblemáticas de esa lucha (Martínez, 2008: 137).

La mujer venezolana en la educación superior en la primera mitad del siglo XX: Un ingreso a cuenta gotas

Leal (1981) ha resaltado la tardanza de la incorporación de la mujer venezolana a la educación superior en el siglo XX. Ella no se da en el vacío. En Europa y América el ingreso de las mujeres a los estudios superiores en las primeras décadas del siglo tuvo una dinámica ralentizada, que empezaría a cambiar en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, con la profundización de los procesos de industrialización y los cambios que apareja el discurso de la modernidad.

En el continente europeo: en Francia la matrícula de secundaria de las jóvenes entre 1914 y 1945 se situó en promedio en la cuarta parte de los estudiantes, al pasar del 23% al 28% (Lagrave, 1993: 88), lo cual constituye un indicador indirecto de la universitaria, que debió ser mucho menor, pues de esta proporción una parte no llegaría a la vida universitaria por deserción escolar y otra que concluiría los estudios secundarios no ingresaría a la universidad.

En España el alumnado universitario entre 1940 - 1945 registró un padrón de 32.501 estudiantes, de los cuales 5.032 eran mujeres, equivalente al 13% en términos relativos (García de León, 2006: 354). En tierras americanas sucedía otro tanto: Argentina, un país que se abría espacio entre los primeros del mundo

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

en las primeras décadas del siglo pasado, en la educación daba muestra de una modernidad timorata: para 1914 el registro de profesionales universitarios da cuenta de 290 mujeres dentro de un total de 23.941 profesionales, lo que representa en términos relativos el 1.21% de esa población (Malgesini, 1993:357).

En Venezuela no se estaba en presencia de una dinámica de baja fuerza sino que concurría un anclaje en el ámbito de la domesticidad: el veto de lo público a la mujer venía reforzado por la existencia de una dictadura de 27 años, que a despecho de la ilustración positivista no logró andar con paso firme en la esfera de lo educativo. Para 1936, recién fallecido el gañán de hombres y mujeres que fue Juan Vicente Gómez, solo tres mujeres habían culminado sus estudios, lo que brinda una idea del carácter masculinizado de la matrícula universitaria. Estas pioneras fueron María de Jesús Lion como Dentista, María Fernández Bawden, titulada como Farmaceuta y Química y Lya Imber en Medicina. (Leal, 1981:301). Un mar de dificultades debieron arrostrar para cumplir con los propósitos que se habían planteado. Es obvio que a su favor tuvo que jugar su entorno familiar, bien porque sus padres profesaban un ideario liberal en el buen sentido de la palabra, bien porque provenían de familias con tradición histórica de estudios, bien porque sus padres consideraban importante dotarles de un apoyo al futuro. Se trataba, no obstante, de mujeres provenientes de sectores medios.

El ingreso de Lya Imber a estudiar en la universidad, quien ya profesional sería una médica exitosa, constituye una muestra del asombro y curiosidad que despertó este evento en aquel momento. El día que hizo acto de presencia en el claustro de la UCV el año de 1930, causó un revuelo que debió ser la comidilla de varios días en las tertulias y escasos lugares de socialización de la pacata sociedad caraqueña. Un reportaje de El Nacional recogió la crónica (Leal, 1981: 309):

“Una multitud se agolpaba cerca de la puerta de la Universidad. ‘Que sucede aquí’ preguntaban los que iban aglomerándose, y todos señalaban al Rector, quien apresuradamente introducía a su vehículo a una muchacha de unos 16 años [...] su inscripción a la Facultad de Medicina era un desafío a la tradición y la costumbre”.

En las siguientes dos décadas las mujeres lograron avanzar en la lucha por hacer efectivo su papel de ciudadanas activas y abrir las puertas del confinamiento de la domesticidad y en uso de sus derechos ingresar al claustro universitario. Leal (1981) ha anotado el año de 1940 como el momento parte de aguas en que comienza a ingresar un número significativo de mujeres a la universidad. Un indicador indirecto, como son los graduados y graduadas, nos ofrece una visión distinta: las cifras de titulados ofrecidas por él en su obra (Leal, 1981:307-308) y las del registro de egresados de la UCV (1957), muestran que para esa fecha el número de mujeres en relación a los hombres aún era demasiado bajo. Nuestro

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

cómputo, con base al cotejamiento de las dos fuentes citadas, arroja para 1947: 111 mujeres egresadas, de un total de 2.546 titulados, equivalente al 4.36%.

Las carreras preferidas eran en este orden: Farmacia, Medicina, Odontología y Ciencias Políticas, consideradas más en consonancia con el temperamento femenino, y más apropiadas por ser menos exigentes en esfuerzos físicos. La ingeniería y sus ramas recibían un número ínfimo de mujeres. A título de ilustración para 1950 se habían graduado en Geología e Ingeniería Química en la UCV, solo 4 mujeres (Leal, 1981: 303; Méndez: 2011) Los estudios en la carrera de Normal, aún cuando no superiores, acaparaban la atención de las mujeres. La creación del Instituto Pedagógico Superior en 1936, con el concurso de la Misión Alemana, gestionada en Chile por Mariano Picón Salas, abrió para ellas una opción que les permitiría alcanzar un nivel de estudios superiores en el campo del magisterio, con menor oposición social.

En la década de los sesenta el renacimiento de la democracia en el país y sus políticas de educación tendientes a facilitar el acceso de los sectores populares hizo realidad el surgimiento de nuevas escuelas y facultades y universidades (Leal, 1981). En el contexto descrito la mujer venezolana veía crecer sus posibilidades de estudio y atemperadas las dificultades de ingreso a los institutos de estudios superiores y universidades nacionales. No obstante, los logros en términos de derechos alcanzados en un pulso, todavía en la década de los sesenta e inicios de los setenta las mujeres eran una minoría en las carreras universitarias, al punto que en 1961 representaban el 0,18%, aun cuando se observaba un aumento en las graduadas en ingeniería (Salazar, 2003:136).

La educación superior agropecuaria y la conquista por la mujer venezolana de nuevos espacios: un lento proceso

En Venezuela los estudios superiores agropecuarios iniciaron con retardo de cara a otros países de la región, donde la enseñanza superior agropecuaria fue establecida, salvo la excepción de México, en la segunda mitad del siglo XIX o inicios del XX (Chaparro, 1959; Pacheco Troconis, 2013). Las carreras de Agronomía y Veterinaria, a despecho de los diversos esfuerzos realizados desde las últimas décadas del siglo XIX, fueron creadas a fines de 1937, inscritas como acciones de política pública en el Programa de Febrero de 1936, diseñado bajo el Gobierno del General Eleazar López Contreras (Ruiz, 1992; León, 1997; Pacheco, 1998; Pacheco y Taylhardat, 2013). El inicio de ambas Escuelas tuvo lugar en el año de 1938 y las primeras promociones egresaron en la primera mitad de los cuarenta. Los alumnos inscritos conformaban un número bajo con vaivenes marcados en algunos años. Las reducidas matrículas se inscribían en el desconocimiento de ambas carreras y su escasa valorización social. Las disponibilidades de becas gubernamentales para sus estudios fue un medio de

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

compensar el bajo atractivo de sus inicios. Las matrículas mostraron un predominio masculino casi absoluto.

La naturaleza de algunas de sus disciplinas científicas reforzada con la distinción que solía haber en la sociedad de carreras de mujeres y de hombres -sedentarias y activas-, que enraizaban en la ancestral división sexual del trabajo, servían para reforzar la idea que se tenía de las mismas. Se adicionaba a ello la concepción que se tenía del rol social de las mujeres y los mitos prevalecientes en el ideario femenino y de la sociedad, que hemos analizado en los apartes anteriores, para hacer de esta enseñanza un coto vedado y de baja atracción para las mujeres, por considerarla inapropiada.

La situación descrita no se dio en exclusiva para Venezuela. En la vieja Europa y en EEUU el número de mujeres que ingresaban a estas carreras era reducido, siendo sólo a partir del impacto de la Primera Guerra Mundial cuando se facilita su participación en estas actividades y profesiones, ya que era menester reemplazar a los hombres que se iban al frente de guerra, dejando una ausencia en el cumplimiento de sus roles profesionales y los campos solos y ayunos de asistencia. A pesar de ello a las contadas mujeres que desafiando los prejuicios sociales se atrevieron a tomar esa opción educativa, el ejercicio de la profesión le fue enajenado con posterioridad al conflicto. El caso de la irlandesa Allen Curt, que finalizó sus estudios en el New College de Edimburgo, Escocia, en 1897, es un ejemplo patético de lo que enfrentaban las transgresoras como ella. Curt debió valerse de artimañas para titularse y no pudo legalizar su título ante el Real Colegio de Veterinario hasta 1922, debido a que no se lo permitían, posteriormente pudo desempeñar su profesión (Barberis, 2011).

En Latinoamérica la situación no distaba mucho: en Argentina las primeras mujeres egresadas de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata, facultad pionera, lo hicieron en 1912, a los 29 años de haberse creado esta institución. Fueron estas pioneras: Ninfa Fleury de Escalada, Cecilia Silvia Lynch y Amalia Vicentini; Lynch y Vicentini, se titularon también de profesoras de enseñanza secundaria y superior. Lynch además había obtenido la licenciatura de Ciencias Naturales en la misma Universidad (Facultad de Agronomía. Universidad Nacional de La Plata, 1926, en García, 2006:149). En el fondo tal vez primaba en ellas una racionalidad de previsión mirando al futuro laboral, pues era una suerte de seguro poseer dos profesiones de cara a las dificultades que les tocaba enfrentar para ejercer su profesión.

Otro tanto sucedía en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, creada en 1904, allí las mujeres tituladas lo hicieron a partir de 1927, cuando ya se alcanzaban 19 promociones (Camarero y González, 2005). Para ese momento según los cálculos que hemos realizado con el registro de graduados de la Facultad de Agronomía de la UBA, aportados por Camarero y

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

González (2005: 225-227), habían egresado 359 ingenieros agrónomos y de ellos tan sólo una mujer: Lía Encalada. Y en 1934, a los treinta años de haberse creado la facultad porteña, de 552 ingenieros agrónomos, el número de ingenieras era ínfimo: 4, un número 137 veces menor que los varones titulados. Su egreso continuó por cuenta gotas en los años siguientes.

Las profesionales de la Medicina Veterinaria de la UBA, Buenos Aires, por su parte, iniciaron el desbroce del camino en esta carrera en 1936, cuando egresó en julio de ese año la primera pionera: Amalia Pesce de Fagonde. Ella desde su egreso se dedicó a la rama científica de la Microbiología y en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la república creó el primer laboratorio de anaerobios; hizo estudios de postgrado en Francia, en el Instituto Pasteur, con una beca del gobierno galo, dedicándose a la investigación de los sueros y vacunas, a su regreso al país (Barberis, 2001). En diciembre de ese mismo año, obtendría su título Teresa Pansecchi de Marzoratti, quien al egresar pasó a la docencia universitaria, desempeñándose en la Cátedra de Clínica de Pequeños Animales de la UBA.

En 1937 lo hizo la primera mujer egresada de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de La Plata: Emma Mocoora, quien se abocó a la microbiología, disciplina de la medicina veterinaria, que concentraría el mayor número de mujeres (Barberis, 2001). Otra pionera Susana Menchaca, egresada en 1942, a pesar de haber ganado un concurso de credenciales para ejercer en la Municipalidad de Buenos Aires, le fue negado el cargo por ser mujer, viéndose en la necesidad de llevar su caso ante tribunales para que le fuera permitido su desempeño (Barberis, 2001). En Perú de la Escuela Nacional de Agricultura, apenas 5 mujeres habían egresado para 1951. Y en Colombia las primeras mujeres egresadas de las facultades de agronomía lo hicieron en fechas tardías del siglo XX y de manera muy lenta.

En Venezuela de cara a este espacio fuertemente masculinizado hubo mujeres que se atrevieron a irrumpir en los jardines de Ceres, los cuales habían pasado a ser dominio de los varones. El carácter exploratorio de este trabajo en un campo poco investigado aun por las mujeres y feministas, que han privilegiado al estudio de los derechos políticos de las mujeres, no nos ha permitido en esta primera aproximación disponer de mayor información sobre el origen social de estas pioneras. Podemos inferir, considerando los años en que iniciaron la carrera, cuando aún no se había profundizado el proceso de democratización de los estudios universitarios, que provenían de sectores medios; en sus casas debió concurrir una posición de mayor amplitud, comprensión y flexibilidad ante los criterios que se tenían sobre los estudios apropiados para las mujeres, de modo que la dificultad que pudieron confrontar no fue óbice para sus decisiones, o bien en sus familias había un grado de tradición agropecuaria en sus ocupaciones que permitió entender sus intereses.

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Algunas de estas mujeres no pudieron llevar a buen puerto sus propósitos, comenzaron la carrera y prosiguieron con éxito los primeros períodos de estudio, pero razones personales o de fuerza mayor: enfermedades o accidentes truncaron los mismos.

En la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia, situada en El Valle, Caracas, más tarde Facultad de Ingeniería Agronómica, la primera mujer que ingresó fue Yolanda Jahn, hermana de Ricardo Jahn, un destacado profesional, que egresó en la primera Promoción de Ingenieros Agrónomos venezolanos en 1942. Ella aunque había tenido una prosecución exitosa hasta el momento de su retiro lo hizo por motivos personales, al casarse. Su ingreso debió facilitarse por tener un hermano estudiando la carrera. Por otra parte, en la familia Jahn había tradición de mujeres abocadas a trabajos detentados por varones. Una mujer de la familia: Dorotea Wassmann, viuda de Federico Gottfried Jahn fundador de la rama en el país, asumiría, al morir éste en 1882, la empresa de fundición y maquinarias agrícolas que publicitaba el periódico la *Opinión Nacional* (Veracochea, 2003; Jahn, s.f).

Entre las escasas mujeres que ingresaron en las décadas de los cuarenta y cincuenta y no pudieron concluir la carrera de agronomía por fallecimiento, estuvieron: María Saldivia y Alba Antúnez González. María Saldivia, fue dirigente gremial durante sus años estudiantiles, siendo Secretaria de Economía del Centro de Estudiantes de Ingeniería Agronómica de la UCV, (CEIA), en 1947, (AGRO, (Septiembre-Octubre 1947), 11). La X Promoción de Ingenieros Agrónomos de la UCV, egresada en 1953, lleva su nombre. Otras de las pocas que habían matriculado en la facultad optaron por retirarse, no sabemos qué obstáculos o impedimentos las llevaron a buscar alternativas diferentes. La ponderación de sus costos de oportunidad posiblemente les llevó a esta decisión.

A comienzos de la década de los cuarenta del siglo pasado, culminaron las primeras mujeres en Veterinaria: María de Lourdes Salom, fue la primera graduada de Médica Veterinaria (1940). Su tesis sobre el tratamiento y prevención de la metritis consecutiva a la retención placentaria de las vacas, mediante el uso de la terapia a base de sulfamida, la concluyó y defendió con éxito luego de un estudio experimental en vaquerías de Miranda y el Distrito Federal (León, 2011). Nacida en Ciudad Bolívar esta guayanesa se hizo acreedora del segundo puesto de su profesión, tras obtener las más elevadas calificaciones que le merecieron la cualificación de sobresaliente, máxima distinción otorgada entonces. Desde sus años estudiantiles participó en responsabilidades docentes como auxiliar: primero como Jefe de Trabajos Prácticos en Química e Histología en el 2do año de carrera y como Ayudante de Patología Quirúrgica y Cirugía en el último año de la misma. Con estas credenciales al egresar es contratada por la Escuela, donde se desempeña como Jefe de la Clínica y Profesora Auxiliar de

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Histología y Embriología. Posteriormente Jefe de Consulta Externa de la Escuela (León, 2011) y más tarde Secretaria de la Facultad. En 1946 convalidaría sus estudios y obtendría el título de Doctora en Medicina Veterinaria (UCV, 1996). En la Universidad a despecho de su capacidad e inteligencia, en los inicios su actividad laboral no estuvo exenta de tensiones y de una oposición larvada, que debió ligarse a su condición de mujer: JJ Ramírez Villamediana uno de los Directores de la Escuela la reportaba en octubre de 1942 a la Dirección de Ganadería, su contratante, anotando dos ausencias y retardos en el ingreso a su horario diario de trabajo, y su negativa a firmar el libro de control (Archivo de la FCV, UCV, Maracay. Oficio 200 del Director de la Escuela JJ Ramírez Villamediana al Director de Ganadería, del 10 de octubre de 1942, en León, 1997:168). En oposición, el tratamiento dado al ingeniero agrónomo y zootecnista Enudio Rivera, profesor de la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia y técnico del Instituto Experimental de Agricultura y Zootecnia (IEAZ), a quien postulaban para asumir el curso de Bromatología, era marcadamente diferente: pedía para él un horario flexible que no alterara sus otras responsabilidades, horario que "tanto él como el estudiantado aceptaría con el mayor agrado" (Archivo de la FCV, UCV, Maracay. Oficio 209 del Director de la Escuela JJ Ramírez Villamediana al Director de Ganadería, del 23 de octubre de 1942, en León, 1997:168).

En 1947, casi al final de su responsabilidad docente, María de Lourdes Salom, trabaja como Veterinaria Adjunta en el Servicio de Higiene y Sanidad Animal de la Dirección de Ganadería del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC). También estuvo al frente de la Medicatura Veterinaria Regional de Maiquetía, en el entonces Departamento Vargas (Martínez Ruiz, en Trujillo, 2010). A inicios de los cincuenta participó activamente en la lucha contra la fiebre aftosa recién ingresada en el país, siendo comisionada y encargada de las zonas del Distrito Federal y Miranda en la dirección de la campaña contra la aftosa (Fernández, 2012). Y en 1959 fue Jefe de la Sección Sanitaria de la Dirección de Ganadería. Tuvo asimismo preocupaciones gremiales, en 1947 fue la Presidenta de la Sociedad de Médicos Veterinarios y una de los fundadores del Colegio de Médicos Veterinarios. Además gustaba de la música, tocando el piano con cierto grado de maestría y tenía inquietudes literarias. María de Lourdes Salom falleció tempranamente a los 55 años, truncando una trayectoria profesional valiosa.

En reconocimiento a su labor profesional y condiciones personales la Federación de Médicos Veterinarios de Venezuela ha creado el Premio Nacional de Investigación con su nombre para distinguir a aquellos profesionales de la veterinaria que hayan realizado estudios de contribución a estas ciencias (Trujillo, 2010).

En 1944 egresa Ana Sansonetti de Real, primera titulada de Doctora en Medicina Veterinaria (León, 1997), quien se matricularía en la carrera por azar pues su

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

pensado era estudiar medicina; la contracción de la difteria le obligó a abandonar tempranamente estos estudios. Y al recuperarse tomó la opción de veterinaria aprovechando la concesión de una beca (León, 2011). Una vez graduada con éxito inicia su trabajo en el Instituto de Investigaciones Veterinarias. A la vez se desempeña como profesora del curso de Histología de la Facultad de Veterinaria, en condición de ad honorem, responsabilidad docente que asume atendiendo a la invitación que le formulara el Director de la Escuela Dr. Guillermo E Vogelsang. Como docente se mantuvo en la Escuela hasta 1950, cuando la facultad junto al Instituto es trasladada de Caracas a Maracay (León, 2011:82). Entonces se aboca al ejercicio privado de su profesión y para ello crea el Instituto Biológico de Irradiación, donde elabora vacunas para la prevención y combate de enfermedades animales, entre ellas la inmunización contra el Newcastle. Ésta es una enfermedad zoonótica de aves, causada por un virus letal y contagioso que cuando no se han vacunado las aves, puede acabar con toda la parvada. En el laboratorio de la Doctora Real fue iniciada la fabricación de esta vacuna. Asimismo en esta unidad se elaboraban productos de uso veterinario (León, 2011: 82). Esta cumanesa fue una mujer polifacética compartió sus investigaciones con las actividades de la escritura, la historia y la poesía.

En la década de los cincuenta se reciben de Doctoras en Medicina Veterinaria en la misma Universidad Central de Venezuela: Carmen de Peña (1955) y Rosa González de Quiroz (1958), fallecida en 1994 en la capital aragüeña. En el caso de Carmen de Peña el ejercicio de su profesión tuvo lugar en la Facultad de Veterinaria en Maracay, estado Aragua, como profesora Jefe de Trabajos Prácticos; Rosa González de Quiroz al recibirse comenzó su trayectoria profesional en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, como docente e investigadora, integrando el equipo que coordinaba el Dr. Humberto Valery en Bioquímica.

Entre 1958 y 1968 obtendrán su título una nueva hornada de pioneras (Placas de Promociones de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV: las nuevas titulaciones reinician en 1961. Para este año se gradúan en la Promoción Dr. Humberto Valeri las médicas veterinarias: Rosario de Cordero, Carmen Rosa Méndez y Delia González. Y en 1962 en la Promoción Dr. Haroldo Mayoudon egresan Marisol del Valle, quien se orientó al campo de la Sanidad Animal; Irma de Hernández, a la Clínica, en el ejercicio privado; Neria Padilla a la Reproducción Animal y Julieta Singer al Laboratorio, en Diagnósticos, en el Instituto de Investigaciones Veterinarias (IIV).

En 1963 la promoción se dividió en dos, por diferencias en los egresados acerca del nombre del padrino: en la Promoción Dr. Enrique G Vogelsan, egresaría: Vilma Bracho, quien se orientó a la Sanidad Animal. Y en la Promoción XXV Aniversario Dr. Daniel Cabello Mariani, las médicas veterinarias: Sonia Jaimes dedicada a la Administración de Empresas; Gloria Lago al Laboratorio en el IIV;

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Elena Stagno di Blas, al ejercicio privado; Jenny de Oliveros, quien no ha ejercido su carrera y Jenny de Olivero, de quien no tenemos información.

En 1964 en la Promoción Dr. Carlos Rodríguez Cabrera no egresó ninguna mujer. En 1965 en la Promoción Dr. Félix Irazábal Osío recibieron su título: Ana Nesti, profesora de la Universidad del Zulia (LUZ); Elvia de Mogollón en la Fabricación de Medicinas en el IIV; y Gladys Semidey, de la cual carecemos de información hasta ahora. En 1966 no egresó ninguna mujer.

En 1967 se titularon Gloria Fernández de Arias, ya fallecida; Gladys Josefina Verde orientó su ejercicio al campo de la fabricación de alimentos; Maritza Zambrano Sandía a la Fisiología en la Facultad de Ciencias Veterinarias, UCV; y María Gracia Agnati, de la que no poseemos información. Y en 1968 en la Promoción Dr. Claudio Muskus, la médicas veterinarias Aura Ortiz Gallardo y Sor Teresa Guerrero quien trabaja en el IIV; Eddy Mejías de Cumare en Bioquímica y Nelia Peña Contreras en Producción Animal en la UCV.²

Las instituciones públicas donde han ejercido su profesión, fueron esencialmente en el Ministerio de Agricultura y Cría a través de sus departamentos del área de la ganadería y de su centro de investigaciones pecuarias, el Instituto de Investigaciones Veterinarias (IIV), creado en 1937; y en la Universidad Central de Venezuela en su Facultad de Ciencias Veterinarias, donde habían realizado sus estudios, y en la Universidad del Zulia. El ejercicio privado fue la otra alternativa profesional seguida por algunas de ellas.

Las proporciones de graduadas en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV es mostrada en el cuadro 1, de la página siguiente.

El número de hombres titulados superó en casi 13 veces al de mujeres. Y el trabajo en el laboratorio, en sanidad animal, en la fabricación de medicinas y alimentos y la academia, acaparó su atención.

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

**Cuadro 1. Graduados de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV
Composición por sexo 1937-1958**

Promociones/años	Graduados	Hombres	Mujeres	Mujeres % total
I Promoción (1940)	22*	21	1	4.55
II Promoción (1944)	13	12	1	7.69
III Promoción (1946)	22*	22	0	0.00
IV Promoción (1949)	12 *	12	0	0.00
V Promoción (1950)	12*	12	0	0.00
VI Promoción (1951)	11	11	0	0.00
VII Promoción (1953)	4	4	0	0.00
VIII Promoción (1954)	12	12	0	0.00
IX Promoción (1955)	14	13	1	7.14
X Promoción (1956)	17	17	0	0.00
XI Promoción (1958)	15	14	1	6.67
XII Promoción (1959)	9	9	0	0.00
XIII Promoción (1960)	25	25	0	0.00
XIV Promoción (1961)	24	21	3	12.50
XV Promoción (1962)	30	26	4	13.33
XVI Promoción (1963)	36	29	7	19.44
XVII Promoción (1964)	16	16	0	0.00
XVIII Promoción (1965)	22	19	3	13.63
XIX Promoción (1966)	21	21	0	0.00
XX Promoción (1967)	29	25	4	13.79
XXI Promoción (1968)	38	34	4	10.53
Totales	404	375	29	7.18

Fuente: León Arenas, José. 1997; *Egresados de la Universidad Central de Venezuela* 1996, t I; Placas de Promociones de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV 1940-1968. *Las diferencias entre las cifras de graduandos registrados en la Facultad, recogidas por León Arenas, y las de Secretaría, vienen dadas por las reválidas y convalidaciones.

En Agronomía la primera mujer graduada de Ingeniero Agrónomo en el país fue Dora Micheletti de Zerpa, (1950), argentina naturalizada en Venezuela, quien había venido al país al contraer matrimonio con el agrónomo Humberto Zerpa³. La Dra. Zerpa falleció recientemente. Ella era especialista en Genética Agrícola. Fue una destacada investigadora y profesora universitaria. Integró el germinal equipo de genetistas y mejoradores vegetales, organizado por el mejorador Salomón Horovitz (Pacheco, 1998; 2014).

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Andando los años cincuenta del siglo XX, egresaron de la hoy Facultad de Agronomía, UCV, las ingenieras agrónomas:⁴ Margarita Cobos (1953); Haydee Díaz y Gisela Morales Carrera (1955). Margarita Cobos nació en Caracas, realizó la educación universitaria en la Facultad de Agronomía de la UCV y en la Universidad Rural del estado de Río de Janeiro, Brasil. Obtuvo el título de Ingeniero Agrónomo en la UCV en 1953, luego de regresar al país. A Brasil había viajado a continuar sus estudios en 1952, una vez cerrada la UCV por la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. Ella fue la segunda mujer graduada de ingeniero agrónomo en el país y la primera venezolana (Pacheco, 2014). Siguió una especialización en Estadística en la Universidad de Florida, USA, entre 1958 y 1960 y obtuvo el grado de MS. Hizo el Doctorado en la Facultad de Agronomía de la UCV, que culminó con el título de Doctor en Ciencias, mención Agronomía en el año de 1976. Inició su ejercicio profesional en el Centro de Investigaciones Agronómicas, (CIA) como encargada de la Sección Química de Abonos. En ésta Sección, durante sus años de estudiante había desarrollado una experiencia bajo la dirección del profesor Tiagnenko. Un año más tarde, en 1954, tras manifestar su deseo de pasar al área de estadística es encargada de la Jefatura del Departamento de Estadística del CIA, con la postulación de Bruno Mazzani, Salomón Horovitz y un grupo de investigadores; allí permanecería hasta 1958 (Currículo de la Dra. Margarita Cobos; Pacheco, 2014).

A mediados de la década de los cincuenta, Margarita Cobos, con el apoyo del Ingeniero Carlos Rojas Gómez, su asesor en el CIA, se incorpora a la docencia agrícola superior en la Facultad de Agronomía de la UCV, como profesora de Prácticas Estadísticas en la Cátedra de Estadística (1955-1958), posteriormente asume responsabilidades en el curso de Diseño Experimental y Técnicas Experimentales, ya para entonces había obtenido su título de maestría y forma parte del plantel docente a dedicación exclusiva. En la UCV se ha desempeñado, también, como profesora de Estadística en la Facultad de Ciencias Veterinarias y de Metodología de Investigación en la Facultad de Humanidades. Al igual que en otras universidades nacionales y extranjeras: en la Universidad del Zulia en las cátedras de Estadística, Diseño Experimental y Técnicas Experimentales de Campo en la Facultad de Agronomía, y en la Cátedra de Bioestadística en la Facultad de Humanidades, entre 1965 y 1969. En LUZ sería además responsable y fundadora del Departamento de Estadística (1964-1968). Y en la Universidad de Reading, Inglaterra, ha sido profesora invitada. Es fundadora asimismo del postgrado de Estadística de la Facultad de Agronomía, UCV, y aún tiene responsabilidades docentes en él. Es autora de más de 40 publicaciones en su campo (Pacheco, 2014).

En 1955 egresa: Haydee Díaz fallecida tempranamente. Contrajo matrimonio con uno de sus compañeros de estudios: José Luis Méndez Arocha (Gilabert, 2000).

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Formó parte del germinal equipo de Fitopatología del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), (División de Fitopatología) que adelantó en estos años investigaciones pioneras sobre patología vegetal en los cultivos agrícolas. Ella siguió estudios sobre micología en USA (Malaguti, 1985). En la misma época, egresa Gisela Morales Carrera, especialista en Extensión Agrícola y Economía Doméstica, ella tuvo la responsabilidad de la jefatura de los Servicios de Economía Doméstica del MAC en los inicios de los sesenta del pasado siglo.

Entre 1956 y 1959, se recibieron de ingenieras agrónomas: Elba Capo Blanco (1956); Lilian Capriles de Reyes y María Gil de Serpa (1958); Carmen Amanda Dagger y Corina Hernández (1959). Elba Capo Blanco es especialista en Zootecnia y Nutrición Animal, e investigadora del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP); Lilian Capriles de Reyes es especialista en cacao. Ha dedicado parte importante de su vida al estudio de este cultivo junto a su esposo, Humberto Reyes, quien fue uno de los más importantes especialistas en cacao. Ella hizo su vida profesional en la Estación Experimental Caucagua y en el Centro de Investigaciones Agronómicas, posteriormente convertido en el CENIAP: sus trabajos se han orientado principalmente al reconocimiento y estudio de agentes patógenos y deficiencias nutricionales en cacao y a la evaluación de la resistencia de cultivares a la necrosis del tronco del cacao (Bonfanti y Badillo, 1971; Malaguti, 1985).

María Gil de Serpa es especialista en horticultura y profesora fundadora de la Facultad de Agronomía de la Universidad Centro Occidental “Lisando Alvarado” de Lara (UCLA), esposa del ingeniero agrónomo Diego Serpa. Carmen Amanda Dagger es especialista en Ingeniería Agrícola en el área de Construcciones Rurales. Ha sido profesora universitaria desempeñándose como responsable de la asignatura de Construcciones Rurales de la carrera y Jefe de Cátedra de la misma en diversas oportunidades. Sobre Corina Hernández, para este momento, carecemos de información sobre su ejercicio profesional.

Un hecho interesante acaecido en la vida de la Facultad de Agronomía de la UCV fue la conformación de familias de agrónomos por la vía del matrimonio, también se dio el caso de que varios miembros de la misma familia estudiaran la carrera o que estudiaran, unos Agronomía y otros Veterinaria, como sucedió con varios hermanos (Gilabert, 2010; Pacheco, 2014). El tamaño pequeño de ambas facultades en los comienzos debió tejer lazos de compañerismo y solidaridad. Este fue un fenómeno inherente a las pequeñas matrículas persistentes hasta inicios de los sesenta del siglo XX, el cual facilitó la generación de un ambiente no hostil a las mujeres que ingresaban y contar con la protección de los mismos compañeros de estudio, como lo anotaría la Dra. Margarita Cobos.

Complementan el número de mujeres egresadas en campos de las ciencias agrícolas y afines: la Socióloga Raquel Rivero, UCV (1960), y la botánica y

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

agrostóloga Zoraida Luces de Febres. Raquel Rivero es especialista en Sociología Rural, siguió estudios de especialización en la Universidad de la Florida, donde estudió con una beca de la UCV, atendiendo a sus calificaciones de pregrado. Ella realizó una labor importante en el diagnóstico de asentamientos campesinos y áreas rurales en el proceso de reforma agraria, adelantado en Venezuela entre 1960/1970. En el campo de la enseñanza agrícola superior jugó un papel sustantivo en la formación de ingenieros agrónomos, que han seguido la orientación de extensión agrícola y desarrollo rural. Entre sus investigaciones ha escrito un trabajo sobre la inmigración italiana y su 2ª generación en la región aragüesa.

En las ciencias biológicas Zoraida Luces de Febres es un ejemplo del importante papel jugado por las mujeres en el desarrollo de las ciencias agropecuarias en el país. Nació en Caicara de Maturín, estado Monagas, el 8 de junio de 1922 Se recibió -de Bachiller en Filosofía y Letras en 1939, luego de concluir su educación media con éxito en el Colegio Católico Alemán, en Caracas (Currículo de Zoraida Luces de Febres, en Archivo Personal de la Facultad de Ciencias, UCV). Ya antes de culminar sus estudios de secundaria se había vinculado al Servicio Botánico, dando rienda a una vocación temprana despertada en ella, allí dio sus primeros pasos en la botánica taxonómica bajo la dirección y guía del ilustre científico Henri Pittier. El año en que se graduó de Bachiller éste le nombró asistente en el Servicio, formando parte del equipo pionero que estudiaba la flora del país (Pacheco, 2014). En 1940, por recomendación de Pittier y de mutuo acuerdo con Mary Agnes Chase, una de las más grandes agrostólogas en el continente de ese tiempo, fue enviada por el Gobierno Nacional a los Estados Unidos de América para realizar estudios en este campo bajo su dirección. (Pacheco, 2014). Chase, científica y luchadora política por los derechos de las mujeres e integrante de la corriente sufragista, cuyas luchas le llevaron más de una vez a prisión,⁵ había visitado a Venezuela ese año invitada por Pittier. Junto a su viejo conocido y Luces, su asistente, recorrieron la geografía del país viajando por el noroccidente, el occidente y el oriente durante seis semanas, en las cuales colectaron cerca de 1.500 especímenes (Henson, 2002: 597). La vitalidad y la pasión de Pittier y Chase, jóvenes de espíritu de 83 y 71 años respectivamente, estimularon a la joven Zoraida Luces.

Chase, reconociéndose en Luces cuando era más joven y debió enfrentar tantas dificultades para llegar a la cima, se formó una imagen favorable de la labor de la joven investigadora, por lo cual no dudó en promoverla para realizar en Estados Unidos estudios en el Smithsonian Institution, Washington D.C, bajo su dirección, entre los años de 1940 y 1942 (Henson, 2002: 597; Currículo de Zoraida Luces de Febres, en Archivo Personal de la Facultad de Ciencias, UCV).

Los conocimientos adquiridos y el entrenamiento como investigadora sería fructífero, como corolario publicaría en el Journal Washington Academy Sciences,

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

el artículo *New Grasses from Venezuela* (1942) y el trabajo: "Género de las gramíneas en Venezuela", su tesis para optar al grado de especialista, publicado en el Boletín Técnico N° 4 del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), cuando retornó al país.

Los estudios de Zoraida Luces en EEUU darían lugar a una estrecha relación con Chase por quien Luces sentiría profunda admiración y cariño, relación que trascendió la de trabajo. Esta vinculación se tradujo en nuevos frutos: Luces seguiría estudios formales en la UCV, en la Escuela de Ciencias, recibiendo de Licenciada en 1950 y de Doctora en Ciencias Biológicas en 1958. En estos años se vincula también a la universidad, donde se desenvuelve como profesora de Agrostología y de Botánica Económica en el Departamento de Botánica de la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias, UCV.

Por su actividad de académica e investigadora asumiría el dictado del Curso sobre Agrostología en el Instituto Interamericano para la Cooperación de la Agricultura en Costa Rica (IICA) en 1958 y de cursos especiales de Agrostología en universidades nacionales y en el Instituto Pedagógico de Caracas. Su labor de investigación es sustantiva, es autora de numerosos trabajos, como: "Géneros de las gramíneas venezolanas" (1942); "Catálogo de la flora venezolana" (1945), coautora; "Contribución a la flora del Distrito Federal" (1950); "Las gramíneas del Distrito Federal" (1963); y "Nuevas gramíneas para Venezuela". (1967). Tradujo asimismo el importante libro de Mary Agnes Chase: "First book of grasses" (1959), por petición del IICA, Turrialba. Este ha recibido dos reediciones, la última en 1972, como coautora con Chase. Estas han sido adaptadas a la América Tropical. En la primera edición en castellano Zoraida Luces incorporó algunas especies tropicales que existen en el país. Y en las ediciones sucesivas incluyó nuevas especies (Pacheco, 2014).

De la Facultad de Agronomía a los 30 años de crearse sus estudios, había egresado un número de mujeres muy bajo, como lo confirma la siguiente gráfica:

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Cuadro 2. Graduados de la Facultad de Agronomía, UCV. Composición por sexo 1937-1958

Promociones	Graduados	Hombres	Mujeres	Mujeres% Total
I Promoción (1942)	14	14	0	0.00
II Promoción (1944)	14	14	0	0.00
III Promoción (1945)	28	28	0	0.00
IV Promoción (1946)	13	13	0	0.00
V Promoción (1947)	12	12	0	0.00
VI Promoción (1948)	11	11	0	0.00
VII Promoción (1949)	6	6	0	0.00
VIII Promoción (1950)	14*	12	1	7.14
IX Promoción (1951)	23	23	0	0.00
X Promoción (1953)	18*	17	1	5.56
XI Promoción (1954)	18	18	0	0.00
XII Promoción (1955)	33*	31	2	6.06
XIII Promoción (1956)	45	44	1	2.22
XIV Promoción (1958)	40	38	2	5.00
XV Promoción (1959)	15	13	2	13.33
XVI Promoción (1960)	16	15	1	6.25
XVII Promoción (1961)	25	23	2	8.00
XVIII Promoción (1962)	21	21	0	0.00
XIX Promoción (1964)	45	39	6	13.33
XX Promoción (1965)	42	41	1	2.38
XXI Promoción (1965/1966)	71	70	1	1.41
XXII Promoción (1965/1966)	64	57	7	10.94
XXIII Promoción (1967)	83	77	6	7.23
Totales	671	638	33	4.92

Fuentes: ACE. FAGRO, UCV, Maracay, Registro de graduados; UCV. 1996, t I; Pacheco Troconis, 1998. *Las diferencias con el registro de Control de Estudios de la Facultad vienen dadas por las reválidas registradas por Secretaría de la UCV.

El número de titulados superó en 19.33 veces al número de egresadas, lo cual es un indicador del grado de masculinización de la carrera para los primeros 30 años. Las profesiones y especialidades de las graduadas en las ciencias agrícolas, en su gran mayoría ingenieras agrónomas, es el siguiente:

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

**Cuadro 3. Mujeres pioneras de las Ciencias y la Educación Agrícola
1930-1967**

Nombre / Profesión	Especialidad	Año Graduación
Zoraida Luces de Febres Lic. Biología	Botánica y Agrostóloga	1950
Dora Micheletti de Zerpa Ing. Agr.	Genética y Mejoramiento Vegetal	1950
Margarita Cobos Ing. Agr.	Diseño Experimental	1953
Haydee Díaz de Méndez Ing. Agr.	Fitopatología	1955
Gisela Morales Ing. Agr.	Extensión Agrícola	1955
Elba Capo Blanco Ing. Agr.	Zootecnia (Nutrición Animal)	1956
María Gil de Serpa Ing. Agr.	Horticultura	1958
Carmen Amanda Dagger Ing. Agr.	Ingeniería Agrícola	1959
Corina Hernández Ing. Agr.	Sin Información-	1959
Raquel Rivero de Fridegotto Socióloga	Sociología Rural	1959
María Mercado S Ing. Agr.	Zootecnia	1960
Cecilia de Portal Ing. Agr.	Zootecnia (Nutrición Animal)	1960
Olga Arvelo de Gómez Ing. Agr.	Sanidad Vegetal	1961
Julia Gilabert de Brito Ing. Agr.	Química de Suelos y Fertilidad	1961
Catalina Bakos Sandor Ing. Agr.	Arroz	1964
Carmen Carrillo Ing. Ag.	Química Agrícola	1964
Lucía Lorca Mujica Ing. Agr.	Educación y Capacitación Agrícola	1964
Ligia Pérez Ing. Agr.	Fitopatología	1964
Rosalba Sánchez Ing. Agr.	Horticultura	1964
Carmen Benítez de Rojas Ing. Agr.	Botánica	1965

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Cuadro 3. Mujeres pioneras de las Ciencias y la Educación Agrícola 1930-1967 (Continuación)

Nombre/Profesión	Especialidad	Año Graduación	
Aurora Ayala	Ing. Agr.	Sin Información	1966
Thisbe Diamante	Ing. Agr.	Fitotecnia (Leguminosas)	1966
Gladys Gámez	Ing. Agr.	Fitotecnia	1966
Alix García	Ing. Agr.	Estadística Agrícola	1966
Isaura López	Ing. Agr.	Química de Suelos	1966
Maritza Mancha Vásquez	Ing. Agr.	Estadística Agrícola	1966
Alida Varela	Ing. Agr.	Botánica	1966
Carmen Aida Arvelo	Ing. Agr.	Suelos	1967
Miriana Cerovich	Ing. Agr.	Certificación de Semillas	1967
Mercedes Moreira	Ing. Agr.	Entomología	1967
Ana Núñez	Ing. Agr.	Sin Información	1967
Josefina Páez	Ing. Agr.	Fitotecnia	1967
Ninoska Pons	Ing. Agr.	Fitopatología	1967
América Trujillo	Ing. Agr.	Fitotecnia	1967

Fuente: IICA-Programa de Cooperación Técnica de la OEA. 1962; Malaguti, 1985; Pacheco Troconis, 1998.

Un resumen sinóptico de las especializaciones profesionales y su distribución cuantitativa, permite ver hacia dónde se ha orientado la profesión de estas pioneras. En Veterinaria las especializaciones privilegiadas fueron: bacteriología, inmunología y clínica. En la ingeniería agronómica y profesiones de las ciencias afines la preferencia de las mujeres se orientó en los siguientes campos:

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

Cuadro 4. Especialidades profesionales y número de profesionales

Especialidades profesionales	Número de profesionales
Arroz	1
Botánica (Taxonomía) *	3
Entomología	1
Estadística Agrícola y Diseño Experimental	3
Extensión Agrícola, Capacitación y Sociología Rural	3
Fitopatología	3
Fitotecnia	4
Genética Agrícola y Mejoramiento Vegetal	1
Horticultura	2
Ingeniería Agrícola	1
Química Agrícola	1
Sanidad Vegetal **	1
Semillas	1
Sin Información	3
Suelos y Química de Suelos	3
Zootecnia	3
Total	34

Fuente: Cuadro 3. * Una de las especializadas en Botánica Sistemática es además especialista en Agrostología. ** Los expertos en sanidad vegetal tienen en su formación agronómica una base sólida de Patología Vegetal.

Fitotecnia y Fitopatología son los campos privilegiados por los intereses de estas profesionales, ambas concentran 8 especialistas, ya que la experta en sanidad vegetal, tiene en sus estudios un elevado componente fitopatológico. Las disciplinas de edafología y química de suelos, zootecnia y las inherentes a las ciencias sociales, completan las de mayor concentración de mujeres.

La mayoría de estas técnicas han dedicado esfuerzos sustantivos a la investigación. No es ajeno a las mujeres el interés por estas actividades y el hecho de que tiendan a darle preferencia a determinadas disciplinas, ramas científicas donde cobra importancia sustantiva la intuición. Por otra parte, resalta a la vez su interés en conciliar, sin mayores inconvenientes, el trabajo con los compromisos familiares, los cuales demandan en ellas un sobre trabajo la mayoría de las veces.

En entrevistas realizadas a un grupo de científicas en América, al sistematizar y categorizar sus respuestas, hubo un grupo de cualidades principales que resaltan a su favor en el ejercicio investigativo, que permiten entender la orientación de sus preferencias, la mayoría de las cuales se liga a la posesión de estas

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

cualidades (Red Interamericana de Academias de Ciencias (IANAS), 2011). Estas características que acompañan a las mujeres como investigadoras, son:

- Una sensibilidad particular para entender y resolver los problemas biológicos. Como diría Mc Clinton⁶ la complejidad de la naturaleza precisa escuchar la materia
- Paciencia y persistencia que puede hacer verlas en oportunidades como necias
- Poseen un alto grado de intuición.
- Fortaleza y sentido de sacrificio.
- Tienen un modo de pensar diferente a los hombres, que complementa al de ellos.
- Sus laboratorios suelen ser interactivos

La posibilidad de ingresar a los claustros universitarios y posteriormente ejercer exitosamente su carrera, se fue apuntalando con la liberación de las mujeres del confinamiento ejercido por el trabajo doméstico. A la vez su incorporación a los estudios y el desempeño profesional le imprimirían una dinámica mayor al proceso de profesionalización del trabajo, dándose una suerte de círculo virtuoso que brindaba soporte a la lucha de las mujeres en pos de la consecución de sus derechos humanos, como justa reivindicación; proceso que como veremos ha ido logrando avances.

La profesionalización del trabajo y su rol en el acceso de las mujeres a los estudios medios y superiores

En Venezuela, el papel femenino circunscrito con fuerza al ámbito familiar sembrado en el ideario de la sociedad comenzaría a sentir los primeros cambios, andando la segunda década del siglo pasado. Los cambios internos que venían concurriendo con el desarrollo de Venezuela como país petrolero se sumaron a la situación de la nueva imagen internacional de la mujer. Imagen que se perfiló en los años que siguieron a la terminación del conflicto bélico que azotó al mundo occidental entre 1914 y 1918. A estas transformaciones no pudieron escapar las sociedades occidentales por más que se impulsara el regreso de las mujeres a sus tradicionales tareas (Lagrove, 1993). Las necesidades de la creciente industrialización y los deseos de ascenso social con su corolario del nuevo rol de la mujer, recalaban en distantes regiones occidentales de la mano del efecto demostración, para implantarse progresivamente.

La “exportación” de esa imagen no dejó de tener su impacto en la geografía americana. Los cambios económicos e ideológicos que se sucedían llevaban a reevaluar el papel tradicional de la mujer, esta flexibilización planteaba la

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

armonización de la responsabilidad familiar con el trabajo fuera de los estrechos muros del hogar. La doble jornada femenina, que en adelante cada vez más se extendería con sus efectos contradictorios, liberaba parcialmente a las mujeres del confinamiento doméstico al conducir su incorporación al mercado de trabajo, pero les exigiría mayor intensificación en sus tareas. Por otra parte, impulsaría la figura de la doméstica en las mujeres de menores recursos económicos, cuyo trabajo no pocas veces garantizaría el tránsito del confinamiento doméstico a la profesionalización del trabajo en las mujeres de las clases medias.

Entre los años treinta y los cuarenta del siglo XX el rol de la mujer apuntaría a un mayor redefinición bajo este nuevo estereotipo; estereotipo que sin lugar a duda la Segunda Guerra Mundial y los cambios advenidos en el aparato industrial de los países desarrollados en las décadas que siguieron a la postguerra, consolidarán definitivamente como el ideal femenino (Dauphine, 1993). Como el dios Jano tendrá dos caras: la mujer que asume el hogar y la moderna, orientada al mercado de trabajo y con responsabilidades en las diferentes esferas productivas y tecnológicas, con el soporte de una carrera técnica o universitaria muchos casos.

En Venezuela su afianzamiento tuvo pilares no desdeñables en la democratización de la sociedad y en las transformaciones sociales económicas y políticas, que empezaron a transcurrir en un camino zigzagueante desde 1936 bajo el gobierno del General Eleazar López Contreras, acentuándose en las siguientes décadas. En el nuevo escenario tendrían importante puntal los partidos políticos que asomaban en la vida pública de estos años. Éstos, desde los que asumían posiciones más progresistas hasta los de concepciones más conservadoras, en sus plataformas programáticas contemplaban en general la mujer como ciudadana de derechos, entre otros al de la capacitación, y su participación en las esferas del ámbito público, sin menoscabo de sus labores en la familia (Suárez Naudy, 1983). Otro elemento que abonaría a favor de la mujer en este proceso fueron los nacientes movimientos de mujeres, que preconizaban sus derechos políticos (Del Olmo, 1993).

Los cambios eran asumidos por la vanguardia femenina, que tenía conciencia de su significado. Mercedes Fermín, la dirigente del magisterio, en un artículo suyo intitulado: "Emancipación de la mujer venezolana", escribía:

"Necesitamos mujeres penetradas de la importancia de su misión en la Sociedad, mujeres dispuestas a luchar para la formación de su personalidad, que quieran prepararse debidamente para sus funciones de madre y ciudadana" (Fermín, 1936, en Luque, 2007: 23).

Por otra parte, la administración del Estado, a raíz del incremento de sus ingresos fiscales por los mayores impuestos establecidos sobre la explotación petrolera, iría asumiendo progresivamente una serie de funciones, muchas de ellas

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

económicas⁷. La complejidad institucional del Estado demandaba un sector de la burocracia de mayor dimensión y calificación, que también desbrozaba caminos para la mujer en la profesionalización del trabajo femenino y del cual no habría vuelta atrás. Así de 908 profesionales y técnicas en la sociedad venezolana para 1926, equivalente al 0.5% de los profesionales se pasó al 8.1% en 1950 y las oficinistas, de 779 (0.4%) en 1926 totalizaban un número de 110.331 en 1971 (Castillo, 1993: 96), poniendo en evidencia los cambios que permeaban la sociedad, aun cuando éstos no fueran perceptibles a los ojos acostumbrados a lo rutinario. Se trataba de cambios de larga duración, en el concepto braudeliano, tiempos múltiples y contradictorios conducentes a nuevas realidades. Y aun cuando las cifras difieren entre investigadores lo que es un hecho notorio es el incremento sostenido de las mujeres en las matrículas universitarias. Canino y Vessuri (2008: 847) cifran a finales de la década de los cuarenta en 767 mujeres el número de egresadas de la UCV, que se sitúa en el 11% en términos relativos del total de egresados, espacio que cómo ellas dicen una vez ganado cobraría mayor notoriedad con el avance de las siguientes décadas, pasando a más del 67% en los noventa del siglo XX (Canino y Vessuri, 2008: 847).

Esta tendencia también concurre para las facultades fuertemente masculinizadas, donde todavía en la década de los setenta del siglo pasado era un espacio del dominio de los varones: los egresados para 1971-1980 para Agronomía y Veterinaria en la UCV, las facultades de mayor tradición en el país, arrojan 143 y 216 mujeres respectivamente, que representan el 13.5% del total para Agronomía y el 22% del total para Ciencias Veterinarias (Canino y Vessuri, 2008: 849).

Conclusiones

1. El acceso de las mujeres a los estudios superiores en Venezuela encontró elementos impulsores en variables políticas y económicas, entre las primeras estuvo la democratización de la sociedad; los partidos políticos que contemplaban en sus plataformas el derecho de las mujeres a la educación y al trabajo como elementos de equidad; y los movimientos políticos de mujeres que luchaban por sus derechos. Como elementos económicos dinamizadores del proceso concurrieron: la complejidad creciente de las funciones asumidas por la administración pública advenida con los mayores ingresos fiscales obtenidos de la expansión de la producción petrolera, que exigía un redimensionamiento de la burocracia y una calificación de la misma. Hechos que abrían puertas para la mujer en la profesionalización del trabajo femenino. Adicionalmente el surgimiento de economías externas en las ciudades petroleras, el crecimiento urbano y del sector servicios también requirió del concurso de mano de obra femenina, que no solo tenía altos niveles de responsabilidad sino que era más barata, por sus menores salarios.

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

2. El ingreso de las mujeres a los estudios universitarios agropecuarios fue un proceso lento por tratarse de carreras fuertemente masculinizadas, que en el ideario de la sociedad, no se correspondían con lo que se consideraba era la naturaleza de las damas “delicadas y maternales”, hechas para tareas poco exigentes en esfuerzos físicos. De por sí el seguimiento de estas carreras por los hombres fue lento, por su tardío establecimiento en el país y su escasa valorización social. Es posible que esta misma circunstancia facilitara el acceso de las primeras mujeres al inicio, como ocurrió en Veterinaria o andando los cuarenta sucedió en Agronomía.

Agradecimiento: A la Dra. Julia Gilabert de Brito por habernos suministrado los materiales escritos por ella sobre las mujeres y la Facultad de Agronomía, y su estímulo para que abordase esta temática.

Fuentes

Documentales

Archivo de Control de Estudios (ACE) FAGRO, UCV, Maracay. Registro de graduados

Archivo de la Facultad de Agronomía de la UCV, (AFA), Maracay

Carpeta expedientes de los profesores Dora Micheleti de Zerpa, Margarita Cobos

Archivo Personal de la Facultad de Ciencias, UCV.

Carpeta expediente de la profesora Zoraida Luces de Febres. Curriculum Vitae

Ministerio de Fomento, Memoria 1913, t I. Documento 87. Nómina de personas inscritas en el Curso de Practicantes del Laboratorio Agronómico, Caracas.

Referencias bibliográficas

ARANDA, Sergio.1977. *La economía venezolana. Una interpretación de su modo de funcionamiento*, Siglo XXI Editores, Bogotá.

BONFANTI, Celestino y BADILLO, Víctor.1971. *Índice bibliográfico agrícola de Venezuela*. Tercer Suplemento 1967-1971, Fundación Eugenio Mendoza, Maracay.

CAMARERO, Hernán y GONZÁLEZ, Hernán. 2005. *Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004*, Buenos Aires: Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires.

CASTILLO, Adícea. 2001. Cada mujer es una trabajadora. Mano de obra y pobreza femeninas en el siglo XX venezolano, en Inés Quintero (Coord.) *Las mujeres de Venezuela. Historia mínima*, Funtrapet, Caracas, pp.85-114.

DAUPHINE, Cécile.1993. Mujeres solas, en Fraise Geneviève y Michelle Perrot (Dirección), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Actividades y reivindicaciones*, t 8, Taurus Ediciones, Madrid, pp. 130-147.

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

- DEL OLMO, Rosa. 1993. La mujer venezolana y la cuestión legal, en Inés Quintero (Coord.) *Las mujeres de Venezuela. Historia mínima*, Funtrapet, Caracas, pp.27-58.
- FOX, Evelyn. 1991. *Reflexiones sobre género y ciencia*, Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, Valencia, Capítulo 9: 160-199.
- GARCÍA DE LEÓN, María. 2006. A la sombra de la Universidad, en Isabel Morant (Dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, vol. IV, Cátedra, Madrid, pp.329-347.
- GILABERT DE BRITO, Julia. 2006. *Notas manuscritas para destacar la participación de la mujer venezolana en los estudios agropecuarios en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Venezuela*, Maracay (Inédito).
- IICA-PROGRAMA DE COOPERACIÓN TÉCNICA DE LA OEA. 1962 *Informes Proyecto 39*, Turrialba, San José de Costa Rica.
- LAGRAVE, Rose-Marie. 1993. Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX, en Thébaud Françoise (Directora). *Historia de las mujeres. El siglo XX Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*, t 10, Taurus ediciones, Madrid, pp., 81-118
- LEAL, Ildefonso.1981. *Historia de la UCV 1721-1981*. Ediciones del Rectorado de la UCV, Caracas.
- LEÓN, José. 1997. *20 años de la Facultad de Ciencias Veterinarias 1938-1998*, Ediciones de la Secretaría de la UCV- Asociación de Profesores de la UCV- APUCV, Maracay.
- MALGESINI, Graciela. 1993. Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX, en Fraisse Geneviève y Michelle Perrot (Dirección), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Actividades y reivindicaciones*, t 8, Taurus Ediciones, Madrid, pp. 348-361.
- NASH, Mary. 1993. Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX, en Geneviève y Michelle Perrot (Dirección), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Actividades y reivindicaciones*, t 8, Taurus Ediciones, Madrid, pp. 279-291.
- PACHECO TROCONIS, Germán.1998. *Historia de la Facultad de Agronomía de la UCV*, Secretaría-Facultad de Agronomía-Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- PACHECO TROCONIS, Germán 2014. *Encarnando utopías. Pioneros de las ciencias agrícolas y del desarrollo de la agricultura en Venezuela 1830-1980* (inédito).
- RUIZ, Humberto. 1992. La ciencia y la tecnología y el programa de febrero, en FREITES, Yajaira y TEXERA, Yolanda. *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela 1936 a 1948*, Fondo Editorial Acta Científica, Caracas, pp.19-76.
- SALAZAR, Sheila. 2001. Mujer y educación, en Inés Quintero. (Coord.). *Las mujeres de Venezuela. Historia Mínima*, Funtrapet, Bogotá, pp. 115-137.

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

SUÁREZ, Naudy. 1983. Compilación e introducción. *Programas políticos venezolanos en la primera mitad del siglo XX*, t I y II. Colegio Universitario Francisco de Miranda, Caracas.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (UCV). 1996 *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725-1995*, t 1 1725-1957, Textos Históricos Ildelfonso Leal, Ediciones de la Secretaría de la UCV, Caracas.

VERACOCHEA, Ermila de. 2003. El trabajo femenino. Desde el período prehispánico hasta el siglo XIX, en Inés Quintero, (Coord.) *Las mujeres de Venezuela. Historia Mínima*, Funtrapet, Caracas, pp. 59-83.

Epigráficas

Placas de Promociones de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV 1940-1968.

Hemerográficas

AGRO, (Septiembre-Octubre 1947), 11.

HENSON, Pamela. Invading Arcadia: women scientist in the field in Latin America, 1900-1950, *The Americas*, 58, (April) 4: 577-600.

LUCES DE FEBRES, Zoraida. 1942. Género de las gramíneas en Venezuela, *Boletín Técnico del MAC*, 4: 1-149, Tipografía Garrido, Caracas.

LUQUE, Guillermo. 2007. Estudio y compilación. La maestra que siempre fue Mercedes Fermín, *XI Jornadas de Investigación Educativa y II Congreso Internacional "Por una Pedagogía para la Participación"*, Caracas.

MALAGUTI, Gino. Reseña histórica de la fitopatología venezolana, *Revista de la Facultad de Agronomía, UCV*, XIV (Julio 1985) 1-2:175-179

MÉNDEZ, Nelson. Para la historia de la enseñanza de la ingeniería en Venezuela: itinerario de fechas, hechos, procesos y personajes, *Revista de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela*, 26, (Marzo 2011), 1:29-41.

Digitales

BARBERIS, Susana. La mujer en la profesión veterinaria, ASHARIVE, IX (Abril 2011), 69, Disponible en www.veterinariargentina.com/revista/.../la-mujer-en-la-profesion-veterin... [Consultado: 20 de agosto de 2014].

CANINO, María y VESSURI, Hebe. La universidad en femenino. Un cuadro de luces y sombras en la UCV, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y cultura*, CLXXXIV (septiembre-octubre 2008), 733: 845-861. Disponible en arbor.revistas.csic.es › Inicio › Vol 184, No 733 (2008) › Canino [Consultado 10 de julio de 2014].

FERNÁNDEZ, Américo. Crónicas Angostureñas. Mujeres guayanesas de primera, Correo del Caroní, 17 de junio de 2012, Disponible en

Pacheco. Pioneras de los estudios superiores agropecuarios.

cronicasangostureas.blogspot.com/.../mujeres-guayanesas-de-primer-a.ht...

[Consultado, 12 de agosto de 2014].

GARCÍA, Susana. Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX, *Cadernos Pagu*, (Julho-Dezembro 2006), 27: 133-172, Disponible en www.scielo.br/pdf/cpa/n27/32141.pdf [Consultado, 2º de septiembre de 2014].

LEÓN, José. 2011. Breve historia de la medicina veterinaria, Publicado por la Asociación de la Industria de Sanidad Animal, AVISA, Caracas, Disponible en es.scribd.com/doc/95882348/Breve-Historia-de-la-Medicina-Veterinaria [Consultado 10 de septiembre de 2014].

CHASE, Mary Agnes 1869-1963), Disponible en <http://anthropology.si.edu/laexped/chasesns.htm> [Consultado: 10 de marzo de 2010].

RED INTERAMERICANA DE ACADEMIAS DE CIENCIAS (IANAS). Proyecto Biográfico sobre Grupo de Mujeres en la Ciencia, 2011. Lo que las mujeres dijeron. Entrevistas a mujeres científicas. Disponible en Mujeres Científicas en las Américas, www.ianas.org/.../mujeres_cientificas-En_LAS_AMERICAS_opt [Consultado: 30 de julio de 2014].

TRUJILLO, Naudy. Aproximación a la historia de la mujer en la medicina veterinaria: El caso del Decanato de Ciencias Veterinarias de la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado" (DCV-UCLA), CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, 6, (2010), 1:125-140, Disponible en conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000091.pdf [Consultado: 20 de julio de 2014].

Orales

Conversaciones con la Dra. Margarita Cobos, 2010.

Conversaciones con la Dra. Julia Gilabert de Brito, 2013-2014.

Conversación con el Dr. José León Arenas, Cronista de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV.

Notas

¹ Uno de estos casos fue el de Virginia Pereira Álvarez quien obtuvo su grado de Bachiller en Artes: Filosofía, UCV, Caracas, en 1910 (UCV, 1996: 389). El título le fue concedido después una serie de diligencias jurídicas, que lograron vencer la resistencia de las autoridades (Martínez, 2005: 226). Ella fue integrante del curso de Practicantes del Laboratorio Químico Agronómico de la Estación Central de Semillas y Plantas, que dirigía Fernand en 1912 (Ministerio de Fomento, Memoria 1913, t I. Documento 87). Posiblemente tuvo vocación por los estudios de química, en los cuales debió ver una alternativa profesional. Su hermano Alejandro Álvarez Pereira se graduó de Dr. en Ciencias Políticas (UCV, 1996: 389), lo que evidencia que se trataba de una familia de clase media, con preocupación por los estudios superiores.

² La información sobre el ejercicio profesional de las graduadas de medicina veterinaria la hemos obtenido por una conversación con el Dr. José León Arenas, Cronista de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, el 4 de febrero de 2015. A quien agradecemos su deferencia e interés en este trabajo.

³ Humberto Zerpa fue uno de los primeros ingenieros agrónomos en seguir estudios en el exterior, en Argentina.

⁴ Para este aparte hemos usado como fuentes principales: (Archivo de Control de Estudios. De la Facultad de Agronomía (FAGRO), UCV, Maracay. Carpeta de los expedientes de graduados; Archivo de la Facultad de Agronomía. Carpeta de expedientes de los profesores de la Facultad de Agronomía de la UCV y Pacheco, 1998).

⁵ Chase fue una activista del movimiento sufragista de mujeres, participando desde el partido de mujeres radicales, lucha que le ocasionó su encarcelamiento varias veces, lo cual no la amilanó. Su preocupación por los derechos de las mujeres y el destino de las jóvenes investigadoras en el campo de la botánica caminaron juntas a lo largo de su vida (En Mary Agnes Chase 1869-1963), Disponible en <http://anthropology.si.edu/laexped/chasesns.htm> [Consultado: 10 de marzo de 2010].

⁶ Bárbara Mc McClintock: científica de EEUU, genetista, especialista en citogenética. Premio Nobel por sus aportes a la genética, al poner al descubierto el fenómeno de la trasposición genética (capacidad de los genes de moverse de forma coordinada y pasar de un cromosoma a otro) corroborado en el maíz, hecho postulado de forma adelantada a su tiempo, admitido mucho después por los científicos (Fox, 1991).

⁷ En los gobiernos del general Isaías Medina (1941-1945) y el de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948) se produjeron reformas al gravamen cargado a las petroleras, al cual se sumaría las modificaciones al impuesto sobre la renta, que condujo a la famosa fórmula de 50 y 50 en los años 1945-1946. Esto se tradujo en una mayor participación fiscal por barril petrolero producido, de 1.09 Bs/barril en 1945 a 2.63 Bs/barril en 1949. (Aranda, 1977: 132). En adición los continuos aumentos en la producción petrolera en los trece años que corren entre 1945 y 1958, multiplicaron por ocho los ingresos fiscales (Aranda, 1977:132), los beneficios económicos para el Estado venezolano le permitieron asumir roles económicos y sociales inherentes a lo privado y programas de desarrollo económico.